

## LA RECESIÓN ECONÓMICA EN EL CONTEXTO DE UNA CRISIS GLOBAL

Luis Ignacio Román Morales\*

El cambio climático está provocando inundaciones y sequías en todo el mundo y el deshielo de los glaciares amenaza con elevar el nivel de los mares. Las reservas mundiales de petróleo tienden a reducirse, y mucho más rápidamente en México, de tal modo que en alrededor de seis años México puede dejar de exportar petróleo y posiblemente comencemos a comprarlo a precio de oro. La producción de bienes y servicios está disminuyendo y, con ello, el empleo y los ingresos de grupos crecientes de la población. La inflación tiende a incrementarse para los artículos de consumo básico y, en cambio, los precios tienden a reducirse para los productos de alta tecnología. El cambio en la estructura de edades y en las causas de enfermedad y de mortalidad, tienden a generar un proceso de envejecimiento-empobrecimiento, de proporciones crecientes de la población que vivirán más años, pero sin recursos para sostenerse económicamente, ni una base de seguridad social que permita financiarlos.

Lo anterior no es apocalíptico, aunque el discurso no parezca lejano. Ningún país o sociedad está condenado al fracaso o a la miseria eterna, porque ello implicaría aceptar que las comunidades humanas serían en sí mismas capaces o incapaces en función del

---

\* Ignacio Román es profesor de tiempo completo del Departamento Economía, Administración y Finanzas del ITESO, su tema de especialidad es Política Económica, Empleo y Política Social. Su grado de Doctor en Estructuras Productivas y Sistema Mundial en el área Ciencias Económicas lo obtuvo en la Universidad de París VII. Es miembro nivel II del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

lugar en que se encuentren. La historia refuta este determinismo y las sociedades tienen crisis y auges, se destruyen, se reconstruyen y se recomponen constantemente. Ello implica que según la forma en que nos organicemos y las reglas del juego con que operemos podemos enfrentar las adversidades y lograr un desarrollo ecológico y socialmente sustentable o, por el contrario, vivir en una situación de constante deterioro ambiental y vulnerabilidad socioeconómica.

Resulta entonces pertinente el ubicarnos en qué situación socioeconómica nos encontramos, tanto a nivel mundial como nacional, qué estamos haciendo ante ella, qué escenarios se vislumbran y qué planteamientos alternativos se podrían formular. En el presente artículo abordamos inicialmente el contexto recesivo internacional, en segundo lugar la caracterización específica de la economía mexicana, en tercero el escenario a futuro y en cuarto, una reflexión final sobre la construcción de alternativas.

## 1. La recesión internacional

La recesión es comúnmente definida como el periodo posterior a una etapa de auge, en el que hay una disminución de la actividad económica (recesar, proveniente de *receso*, significa suspender temporalmente las actividades de una empresa, corporación, etc). En términos operativo-contables es frecuentemente asumida como un periodo de dos trimestres consecutivos de caída en la producción, con respecto a los mismos trimestres del año previo. Por ejemplo, que en los segundo y tercer trimestres del 2009 la producción sea inferior a la de los segundo y tercer trimestre del 2008, respectivamente. Sin embargo, esta definición no se aplica mecánicamente. Cuando Estados Unidos se declaró en recesión en el 2008, registró que ésta había iniciado desde fines del 2007, cuando la producción aún crecía, aunque muy débilmente. En ese caso se decidió declarar la recesión ante la caída del empleo y del comercio, así como por la ola de quiebras corporativas de las empresas que se suponía eran de las más poderosas de los Estados Unidos. Entonces, la recesión no es solamente el registro técnico de la variación del indicador contable de generación de producción (el Producto Interno Bruto), sino la expresión de una serie de problemas cotidianos que afectan los precios, el consumo de la población, la disponibilidad y la estabilidad en el empleo, así como la capacidad

de los ciudadanos para pagar sus deudas, como en los casos de los créditos hipotecarios, los automotrices y las tarjetas de crédito.

En los países industrializados, principalmente, comenzó a presentarse desde fines de la década de los ochenta el fenómeno llamado “crecimiento sin empleo”, es decir el incremento en la actividad económica basado en la dinámica de sectores de alta tecnología, pero convoca capacidad de generación de empleo. Tenemos entonces cada vez más producción, pero sin que crezca paralelamente el empleo que le permita a la población el contar con los ingresos que, a su vez, le permitiesen adquirir tales bienes. En esas circunstancias y sobre todo en los Estados Unidos, la salida para mantener los incrementos en la producción y las ventas, fue el recurso del crédito. Una alta facilidad para solicitar y otorgar préstamos permitía a los consumidores seguir comprando, a los comercios seguir vendiendo y a las empresas seguir produciendo. Las propias empresas se siguieron expandiendo con base en la contratación de nuevos préstamos y los gobiernos, especialmente el de los Estados Unidos, financiaba sus crecientes gastos, especialmente el bélico, con el llamado déficit fiscal (gastos superiores a los ingresos públicos).

El ganador original de una crecimiento basado en el endeudamiento masivo de las personas, las empresas y los gobiernos era el sistema financiero, cuyos negocios básicos son el de prestar dinero (sistema bancario) y el de financiar inversiones con alto riesgo pero eventualmente con altas ganancias (sistema bursátil).

El hecho es que el sistema financiero se hacía de ganancias cada vez mayores, basándose en un endeudamiento también cada vez mayor de los hogares, las empresas y el Estado, hasta que llegó el momento que las deudas ya no podían ser pagadas y los deudores fueron cayendo en cartera vencida, hasta que se colapsó el sistema financiero. Si yo le debo un millón de pesos a un banco, yo tengo un problema grave, pero si un millón de personas le debe, cada una, un millón de pesos al banco, el problema grave también es del banco.

Esta crisis estalló en el sector hipotecario, de dónde se transmitió al bancario, a las aseguradoras, reaseguradoras, empresas automotrices, vivienda, turismo, empresas aéreas, etc. A su vez, la debacle en las corporaciones ha provocado una ola continua de

despidos y una caída en los ingresos de los hogares, lo que a su vez ha repercutido sobre el conjunto de la actividad económica.

Baste el ejemplo del sector hipotecario, que se constituyó como la gota que derramó el vaso de la recesión. Las empresas constructoras de vivienda se asociaron con sociedades hipotecarias de los Estados Unidos, para que éstas generaran préstamos para vivienda, por los que ganaban comisiones por venta. Estas sociedades otorgaron créditos a hogares que no tenían la capacidad económica para solventar dichos préstamos, pero se esperaba que todo mundo ganara con una lógica especulativa. Supongamos que a una persona que ganara 40,000 dólares al año, se le prestara para una casa de un millón de dólares (es decir, el equivalente a 25 años de sueldo). Esta persona jamás podría pagar ese préstamo, es como si en México a alguien que percibiera 8,300 pesos al mes se le prestara para una casa de 2.5 millones. Sin embargo, el préstamo se estructuraba de manera tal que durante los primeros años el deudor pagara sólo una baja tasa de interés, sin abonar al capital y que en los años subsecuentes, la tasa de interés eventualmente subiera y se iría incorporando la amortización al capital. En ese supuesto, el deudor podría vender la casa al cabo de cuatro o cinco años, beneficiándose del incremento en el valor de la propiedad en ese periodo y pagando en ese momento el conjunto de la deuda, recibiendo además una utilidad por la plusvalía del inmueble. Sin embargo, dado el comportamiento del empleo y de los ingresos, las propiedades no subieron de precio, mientras que los intereses sí lo hicieron, dando como resultado la imposibilidad del deudor para pagar el crédito.

Por otra parte, las empresas hipotecarias contrataban seguros frente al eventual no pago de los deudores, por lo que las aseguradoras se vieron ante un cúmulo de compromisos que rebasaban sus previsiones. Las aseguradoras se habían reasegurado y a su vez las reaseguradoras habían integrado paquetes bursátiles (de derivados financieros), que colocaban en las bolsas de valores y que estaban “garantizados” por los valores de las propiedades. Al final, la baja de estos valores generó un efecto dominó sobre el conjunto del sistema financiero, que condujo a la quiebra de gran parte de las mayores sociedades hipotecarias, aseguradoras y reaseguradoras, afectando igualmente al sector bancario.

Ante las dificultades del sistema financiero, se detienen otros mecanismos de crédito, especialmente los automotrices y las tarjetas de crédito, lo que su vez también agudiza la ya de por sí difícil situación de la industria automotriz.

En la misma tónica, y bajo el contexto de incremento en los precios del petróleo y de los bienes básicos, se afecta gravemente el transporte aéreo, el turismo y así sucesivamente. Los estragos en la producción y el empleo se traducen en una caída mayor en las ventas, lo que reduce las importaciones nacionales de Estados Unidos (especialmente las provenientes de México), y se genera un círculo vicioso de crisis creciente, tanto nacional (de Estados Unidos), como internacional.

Evidentemente, la crisis no afecta de manera pareja a todo mundo. Europa también se ha visto severamente afectado, tanto en los países con gobiernos liberales como en los socialdemócratas. En América Latina también decrecerá la producción el 2009, en tanto que en Asia, en China y la India especialmente, se espera una reducción en el ritmo de crecimiento, pero una caída de la producción en términos absolutos. En suma, la afectación es mundial, aunque ni en Europa, ni en Asia, ni en América Latina y ni siquiera en los Estados Unidos, se observa un nivel de deterioro productivo tan grave como el registrado en México.

## **2. México en la crisis**

La economía mexicana es la más dependiente del mundo con respecto a la de Estados Unidos: más de 80% de las exportaciones se dirigen a ese país, la mayoría de las importaciones y de las inversiones extranjeras también provienen de ese país, la tecnología utilizada en México tiene su origen principalmente en Estados Unidos y el dólar es clave como signo de valor y medio de cambio en grandes inversiones en México. En tales condiciones difícilmente puede alejarse México de la situación estadounidense.

La crisis impacta especialmente en términos de la caída en la producción del país y de parte de sus componentes (consumo privado, inversión y exportaciones). La caída en la producción repercute directamente en una caída del empleo formal y en una mayor

competencia en el mercado de trabajo, lo que facilita el que se incrementen las condiciones de trabajo más volátiles y precarias. Ello se agravará por las menores posibilidades de empleo para inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, lo que reduce el éxodo hacia aquel país y propicia un eventual regreso de trabajadores mexicanos que habían migrado en años previos. En términos de balanza de pagos impactará especialmente la reducción de exportación por el descenso de los precios del petróleo (sobre todo cuando se venza el seguro de precio de exportación contratado por la SHCP), por la disminución de remesas de los migrantes en Estados Unidos y por la reducción de las exportaciones tradicionales, principalmente maquiladoras. En cuanto a la inflación, es posible que en el 2009 sea menor que la de 2008, pero se mantendrán precios crecientes debido a la depreciación que ha tenido el peso y al mantenimiento de elevadas tasas de interés que impactan sobre los costos de producción. Por último, en cuanto a paridad cambiaria, los riesgos provienen del incremento del déficit en la cuenta corriente de balanza de pagos; del agotamiento de yacimientos petroleros y la caída en los precios petroleros; de los problemas que tengan empresas privadas mexicanas para pagar sus créditos externos y del uso de las reservas de divisas para salvar a dichas empresas.

En conjunto, se espera la peor caída en la producción nacional desde la crisis de 1929-1932; se espera un caída de alrededor de 600,000 empleos, cuando el país debería crear un millón de empleos anuales para incorporar activamente a su creciente población en edad de trabajar, la inflación tenderá a reducirse, pero impactando mayormente a los hogares que perciben de uno a tres salarios mínimos y, se incrementarán los déficit tanto externo (los dólares que gastamos de más con respecto a los que recibimos), como fiscal (el incremento del gasto público con respecto a su ingreso).

**Expectativas 2009-2010**

	2009	2010
Crecimiento PIB (%)	-8%	2.8%
Generación Empleo	-592,000	200,000
Precios (inflación dic a dic)	4.4	3.8
Balanza de pagos (Saldo Cta Cte)	17,105 Mmdd	17,774 Mmdd
Déficit fiscal/PIB	2.6% (38,300 Mdp a 1er Trim.	2.4%
Salarios / Inflación	Caída	NE

### **3. Las expectativas para México**

La afirmación de que la economía Mexicana vuelve a crecer en este segundo semestre del 2009 y que seguirá creciendo el próximo año es correcta pero engañosa. Si un automóvil cae a un precipicio de ocho metros de profundidad (la economía mexicana caerá alrededor de 8% este año) y los pasajeros supervivientes, heridos y maltrechos, logran escalar 3 metros desde el fondo del precipicio (la economía mexicana podrá crecer 3% el próximo año), difícilmente podría decirse que esos tres metros reflejen una recuperación... todavía faltarían cinco metros tan sólo para llegar a la carretera en la que circulaba el auto.

La situación mexicana continuará siendo muy compleja, destacando entre otras razones las siguientes:

- El creciente agotamiento de las reservas y de la producción petrolera, justamente cuando se espera un mayor repunte en los precios del petróleo.
- La caída en las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos en los Estados Unidos (para el 2009 se espera una caída de 20%).
- La alta posibilidad de que aparezca un rebrote de la epidemia A H1N1 en México, en proporciones aún mayores a las observadas en abril y mayo pasados.
- El deterioro estructural del agro y su agravamiento ante la sequía del ciclo agrícola 2009.
- El agravamiento del déficit externo y de una posible nueva sobrevaluación del peso mexicano.
- El incremento en el déficit fiscal, lo que propiciará el incremento tanto de impuestos como de los precios de los bienes y servicios proporcionados por el sector público (especialmente agua y electricidad).
- La continúa pérdida de empleo formal, especialmente de los asalariados permanentes.
- La pérdida en el poder adquisitivo de los trabajadores resultante de 15 meses consecutivos de incrementos salariales inferiores a los incrementos en la inflación.

- El quiebre de micro, pequeñas y medianas empresas, imposibilitadas de competir y de recibir los subsidios apropiados principalmente por las empresas de mayor tamaño.
- El incremento en la cartera vencida de los bancos y de las sociedades hipotecarias, resultante de la imposibilidad de una proporción creciente de los deudores para pagar sus créditos (especialmente en tarjetas bancarias y créditos hipotecarios).
- El mantenimiento de una inflación más alta para las canastas de consumo de los estratos de menores ingresos.
- Las crecientes limitaciones para el otorgamiento de créditos para inversión de micro, pequeñas y medianas empresas.
- El incremento en la violencia y la criminalidad con su consecuente impacto negativo en la seguridad de los hogares, en la inversión, en el turismo y en la actividad económica en general.
- El deterioro en la distribución del ingreso, constatándose que el impacto es proporcionalmente creciente conforme toca grupos sociales de menores ingresos.

En suma, es esperable un crecimiento económico sumamente reducido y frágil. El crecimiento se basará en la inversión pública y en una leve reactivación de la capacidad productiva instalada, pero inutilizada por la falta de demanda de los productos.

#### **4. Reflexión final... ¿Qué hacemos?**

La lógica esencial de las políticas públicas se ha mantenido constante desde 1982 y justamente la coyuntura actual ha mostrado el derrumbe de la lógica del libre mercado desregulado, de la carrera frenética por la competitividad y no por el desarrollo ni por la sustentabilidad, el empleo o la equidad. Al final, contamos con un país más inseguro, socialmente polarizado, dependiente, atrasado y sin cohesión social. El triunfo del mercado se ha acompañado con la derrota de la sociedad.

¿Es éste un destino ineludible en el camino por venir? No necesariamente. Si se definen criterios reales para el uso de recursos, basados no en la recreación de posturas privilegiadas, sino en auténticos criterios de beneficio social, es revertible la adversidad.

Ello implicaría la priorización de las actividades que procuren el resarcimiento y la sustentabilidad ecológica; en el apoyo a los sectores que generen mayores efectos multiplicadores en la generación de empleo; la generación de infraestructura que favorezca el transporte público y la descentralización de las actividades económicas; el impulso a la investigación y desarrollo local, orientado a la satisfacción de las necesidades básicas y el desarrollo sustentable; el privilegio a los intereses de las micro y pequeñas empresas, tanto agropecuarias, como industriales, comerciales y de servicios, ante los de las grandes empresas monopólicas; el enfrentamiento a las prácticas corporativas, tanto sindicales como empresariales, con el fin de que los intereses de los trabajadores y de los micro y pequeños empresarios tengan un mayor peso específico en la interlocución social; en fin, el privilegiar una auténtica democracia y respeto ciudadano, en lugar de clientelas políticas y reforzamiento en la concentración del poder.

Sin embargo, las propuestas alternativas, enunciadas por decenas de investigadores de cientos de foros sociales y académicos, no son auténticas alternativas, en tanto no cuenten con una base social de apoyo y una fuerza política para impulsarlas. De mantenerse a inercia actual, cualquier postura alternativa 'podrá ser tachada de "políticamente inviable" ó de "económicamente inviable". A la viabilidad social se le ha supeditado a esas denominadas "viabilidades económica y política". En realidad, la política y la economía tienen sentido en la medida en que contribuyen al bienestar social y no al revés. Es la viabilidad social la que debe ser privilegiada y a ella deben construirse y subordinarse viabilidades políticas y económicas que auténticamente contribuyan a que podamos vivir juntos, en paz, con equidad y resarciendo el daño que le hemos hecho al planeta.